

39



ARRAZONA



Crítica de Libros

BIBLIOTECA

Por T. R. O.

Título: LAS FRONTERAS DE LA LUZ.

Autor: Marcos Silber.

Edición: (Buenos Aires, 1962).

Un ibriilo más de poesía portavoz, deladora, social, donde el poeta se considera receptor del eco producido por la desarmonía del mundo. Mucho lo hemos repetido desde estas columnas de crítica, a saber, que ya el tema elegido por tales poetas es por definición poco propicio, y que para nuestro temperamento el resultado es, con raras excepciones, catastrófico. El tipo de poesía que canta el dolor en abstracto, la injusticia universal en abstracto (y que para entendernos de alguna manera se ha dado en llamar social) suele ser siempre mala.

Tampoco cierta Silber al poner en juego el sistema de enumeración, como en letanía, de conceptos o realidades humanas que todos sabemos y que preferiríamos como epígrafes en cualquier periódico de un día cualquiera. Esta poesía aparentemente honda, que maneja temas aparentemente hondos, fastidia porque patentiza el engaño de que es víctima el poeta al desestimar toda forma y todo pulimento en el verso por

creer que tales «accesorios» quedan compensados por la ralea íntima del poema. Sería bueno que tales escritores se cifieran un poquito a la forma.

Quedan de entre toda esta obra unas cuantas imágenes finas y logradas en medio del soniquete de versos que quieren volar alto y terminan caídos de bruces. Como suele ser ya común en tales quehaceres, una lista de nombres y citas, afines con el pensar del autor, se reparten en dedicatorias y los motivos internos de los poemas. He aquí el poema mejor de *Las fronteras...* tan distinto de todos los demás que parece puesto por despiste:

Hay una tristeza que me viene
del niño quieto, aquel que un día fuera,
un algo así, como paloma,
como gris, así, de cosa queda.

Hubo horas de parra y trepar miedos,
violín de piedra el patio y la fregona,
los capitanes del mar y la princesa
y navegar fragatas de tortuga...
... sólo pudo regresar en otra sangre.

(Continúa en la 2.ª contraportada.)

ALDONZA



HEMEROTECA

Revista de Poesía

AÑO V — Enero, 1968 — NUM. 39.

Dirección:

Alberto Alvarez-Ruz

*Redacción y
Administración:*

Julio Ganzo

Eras de S. Isidro, 4

ALCALÁ DE HENARES

Colaboración:

Alberto Alvarez-Ruz

Hilario Barrero Díaz

José Angel Buesa

Antonio Díaz-Tortajada

Ana María Fagundo

Julio Ganzo

Antonio Garza Corral

Jaime Masaveu

Rosario Moncada

Tomás Ramos Orea

Manuel Revilla (dibujante)

Manuel Ríos Ruiz

José María Sala

Francisco To'edano

DEPOSITO LEGAL: M. 17.499-1964

Imprenta T. P. A.

BPM Cardenal Cisneros

A LA VOZ

Por ANA MARIA FAGUNDO

HEMEROTECA



SEÑOR MIO inapresable
sombra de mi carne
invisible médula de mi sangre.

Voz,
quimera que te da
El que me sueña,
hilo umbilical que me alimenta
placenta de misterio que me crea.

Voz,
con que palabra mía
—palabra tuya—
podría yo
—que eres tú—
verterte y que me viertas.

¡Si me llevas —misterio en ti—, disuelta!
¡Si te llevo —misterio en mí—, disuelta!

BPM Cardenal Cisneros

CANCION DE LA NOCHE SOLA

Por JOSE ANGEL BUESA

HEMEROTECA

I

FUE MIA UNA NOCHE. Llegó de repente,
y huyó como el viento, repentinamente.

Alumna curiosa que aprendió el placer,
fue mía una noche. No la he vuelto a ver.

Fue la noche sola de una sola estrella.
Si miro las nubes, después pienso en ella.

Mi amor no la busca; mi amor no la llama:
La flor desprendida no vuelve a la rama,
y las ilusiones son como un espejo
que cuando se empaña pierde su reflejo.

II

Fue mía una noche, locamente mía:
Me quemán los labios su sed todavía.

Bella como pocas, nunca fue más bella
que soñando el sueño de la noche aquella.

Su amor de una noche sigue siendo mío:
La corriente pasa, pero queda el río;
y si ella es la estrella de una noche sola,
yo he sido en su playa la primera ola.

III

Amor de una noche que ignoró el hastío:
Somos las distantes orillas de un río,
entre las que cruza la corriente clara,
y el agua las une, pero las separa.

Amor de una noche: si vuelves un día,
ya no he de sentirte tan loca y tan mía.

Más que la tortura de una herida abierta,
mi amor ama el viento que cierra una puerta.

El amor florece tierra movediza,
y es ley de la llama trocarse en ceniza.

El amor que vuelve, siempre vuelve en vano,
así como un ciego que extiende la mano.

Amor de una noche: qué triste sería
matar el recuerdo de esa noche, un día.

Amor de una noche sin amanecer:
¡Acaso prefiero no volverte a ver!

ESTE ACERO DIESTRO...

Por ROSARIO MONCADA

HEMEROTECA

ESTE ACERO DIESTRO de la tarde fría
que va desgarrando mi melancolía,
viajera de nieblas y yertos jardines
con lutos de rosas velando confines
y bloques de nieve sobre el corazón,
amargos avisos para la razón.

Este acero diestro de la tarde fría,
fue dardo en el pecho de mi fantasía,
acicate al beso, ensueño de amor,
cuando carne y alma pedían calor.

Te soñaba, amado, tras de la vidriera
y la dulce calma de mi estancia era
un presentimiento, llama de inquietud
que encendía el fuego de mi juventud.

El puñal del hielo fuera del balcón
no hería mi carne rosa de pasión;
sobre los cristales su acero rompía
que de su amenaza mi fe se reía.

Pasó aquel invierno, llegó primavera,
después un estío que aventó mi era,
y luego un otoño de fruto en sazón,
maduró la poma de mi corazón.

Apuré las copas todas de Falermo
y otro enero llega desnudo en el yermo,
pero éste no trae ni inquietud ni ensueño:
sin besos mi almohada, mi hoguera sin leños.

Su acero se filtra ya tras los cristales
y traspasa el alma sin luz de ideales.
Yo sé quién lo esgrime en la tarde fría:
esa muerte lenta: la melancolía.

Por FRANCISCO TOLEDANO

HEMEROTECA



ESTAS SENTADO, solo. Pones un disco,
y el contorno se hunde en tu mirada.
La música trae una voz de todos, tuya.
Abre sus manos, sus venas, el diálogo.
Alarga un pájaro camino y fantasía.
Pasa desprovisto de sílabas el viento.
Son esas olas, las líneas de la mar, esa distancia.
También es el desierto, el cielo de la arena:
lámina de corcho dejada de los árboles.
Levanta Nueva York ventanas y porfías
en un salto de furia, de lava rectilínea.
Asustan las sirenas, retumban en el puerto.
Se estrella el eco, acaba entre las rocas.
Bajan los acordes y hay apenas, entonces, un murmullo.
Tal vez bajo una arcada y un techo de farolas
—París de la bohemia— un hombre cruza, pasa.
No canta. Es de madrugada. Silba, silba.

SOLEDAD ES QUERERTE

Por JOSE MARIA SALA

HEMEROTECA



ABRO HOY,
beso a beso,
con las llaves del recuerdo
mi alma y corazón
—esos ojos sin mirada—,
mi voz soñando
herir tus labios
sin la tarde.

Ya en la esquina
mi mano tiendo
a tus abrazos,
mi junio triste
a tu marzo
sin tristeza...
y ya en la esquina,
la soledad desnuda
—río de nostalgia,
agua de mi fuego—
la dulce cárcel,
el imposible sueño
de tu amor.

BPM Cañal de Cisneros

A LA VIRGEN DE LORETO

Por ALBERTO ALVAREZ-RUZ

HEMEROTECA



YO NO SE QUE DECIRTE: Madre, esposa,
dueña del aire, cauteloso río,
sazonado del nombre que ya ansío,
madre celicoral, ardida rosa.

Cuatro vientos en furia prodigiosa
—toros de tu heredad, toros de frío—
te están tomando el pulso, y tú ¡Dios mío!
te vuelas a Loreto silenciosa.

Yo no sé qué decirte: tú lo ordenas,
canta ya por el aire sin cadenas
tu alada protección, llévame a puerto.

Torre de la humildad, casa de espuma,
libre y por dentro de panal y pluma,
pero de garza corazón, abierto.

BPM Cardenal Cisneros

¡NO TE VEO!

Por JAIME MASAVEU

HEMEROTECA



FAROLAS ALUMBRANDO
las calles empinadas
del pensamiento.
¡Qué cansancio de cuestas,
siempre subiendo!

Transparencia de crisales
para acéfalas siluetas del recuerdo:
¿No se enciende la luz verde
que da paso a los deseos?

Pecho adelante y atrás,
espaldas romas por dentro.
Entre curvas, nacen sombras...
¡No te veo!

BPM Cisneros

POEMA OTOÑAL

Por JULIO GANZO

HEMEROTECA



CAE EL TELON tras el mutis
de la flor de retaguardia
y queda todo en silencio
esperando otra alborada.

La nueva escena, tristezas
asila en su panorama,
son las brisas del otoño
que han desnudado las ramas.

Sólo un capullo tardío
no ha perdido la fragancia
de su savia juvenil.

Al calor de mis alientos
haré que abra su corola
para soñar con abril.

BPM Ciudad de Cisneros

CARTA A DYLAN THOMAS

Por ANTONIO DIAZ-TOTAJADA

Y ESTABAS SOLO: humilde y asustado
en aquel seísmo de la noche infinita
sintiendo tu crecer, sintiendo el miedo,
sintiendo la estación de los siglos
arañada y rota por el pasto de la muerte,
por los muñecos de la paz
y también (si os fijáis un poco)
por la furia egoísta
del hombre contra su hermano.

Y hablabas, y estabas muerto.
Sin embargo, os miro
olvidando fatigosas descripciones,
mi sombra, rasgada en blanco, no te olvida.

Y estabas solo en aquella hora,
ahora nueva aherrojando mi ser, tu ser,
mi grito y tu grito.

Mas buscabas por las avenidas imperfectas
de las enmudecidas ciudades de Gales
la fe maldita, epígono de la muerte
e interrogabas al soberbio viento
como un pequeño de doce años
con un aullido desenroscado
y unas firmes palmadas
pregunta tras pregunta,
por los millones y millones
de derrumbados corazones,
por los insensibles prójimos,
por los vencidos,
por los cobardes,
por los que lloran,
por las bestias sin habitación humana,
—trozo acotado y desarmado—.

Todos, máscaras y estatuas, héroes y sapos,
páginas repetidas de la historia.

No obstante,
donde la tarde guarda su rojo silencio
e ilumina las cosas que buscas,
salió el amor, matiz de Dios, lucha del hombre.

POEMA XII

Por HILARIO BARRERO DIAZ

HEMEROTECA

LO SE.
Un día me iré.
Y nos iremos todos.
Me quedaré llorando.
Os quedaréis callados.

Ahora, os despedís,
y en vuestras manos,
al abrazarme, se siente el latigazo
lejano del olvido.
Sé que todo es lo mismo y sé,
también, que todos somos y estamos
solitarios.
Os recuerdo siempre.
Os abrazo.
Os veo, tristemente,
cómo os vais ocultando
entre el camino largo de mis recuerdos.

Vuestras manos.
Mis manos.
Los adioses se escapan
y queda sobre el aire
un compás de nostalgias y de besos.

Como siempre, de pronto,
tengo miedo a perderos.
Soy, sin vosotros, tan poca cosa
que no valdría la pena el olvidaros.
Siempre, todos, estaréis conmigo.
Se me abrió el corazón en una noche
y tengo abierto el amor para el que quiera.

BPM CATEDRAL DE BARREROS

MISAKO MORI

Por ANTONIO GARZA CORRAL

NEGRO, NEGRA;
blanco, blanca;
amarilla... ¡Dioses!
¿qué pensastéis para crear
esta raza y hacerla amarilla?

Transfigurasteis peces,
flores, ánades,
nieblas, nieves,
o amaneceres sobre el llano;
limones, azahares,
gusanos de seda,
membrillos o melocotones;
abanicos, mimos,
sombrellas,
cerámicas, lacas,
¿o sólo campos de arrozales?

Raza amarilla. Carne que yo besé. Adoración a una mujer que defendía su color. Libertad de ensueño hacia el poderío que me arrastraban sus silencios. Añoranzas de sus ojos, sin ojos, porque los cubrían las lágrimas de un «vuelve mañana que yo quedo «sosinha», sola.

Misako... si yo volviera
y tus ojos volvieran
en el recuerdo de aquellos sueños
de nieve,
de horas juntos bajo las luces de la gran ciudad
comprendiendo un mundo de razas,
de libertades,
de idiomas,
de religiones...

Otoños, primaveras;
hada de los juncos,
porcelana de mis impaciencias,
iris de mis anhelos,
amor de mis soledades.

¡Oh, japonesa, si el mundo volviera a mí!

PROSA

Por TOMAS RAMOS OREA

HEMEROTECA



COMO EL DIA ESTA AZUL, acaso —dije—
también lo esté mi alma. Por las nubes
que cruzan desde arriba no he podido
descubrir ningún velo de negrura.

Hace azul a lo largo y a lo alto
del mundo que confina mi existencia,
en la múltiple proa de mi vuelo.

Resulta que al creer tan por las buenas
en la ancha bondad que yo he creado
todo invita a la fiesta. La mirada
del hombre se ha tornado confianza,
las pestañas un río de ternura,

y así todo (supongo que se entiende lo que quiero decir con «hombre», «fiesta»).

Sólo falta arrancar por ese punto que lleva a un mar de vida; sólo falta olvidar las mareas de otro tiempo.

Sólo falta decir, valga el ejemplo, amor y ver en ello el solo aroma que perfuma un prodigio. Y si se trata de pronunciar mujer, o rosa, o verso, sospechar que nos hablan de otra vida.

Y así hemos separado ya de golpe las celadas del mundo; hemos quedado en que si digo tú o pienso en voz alta estoy llegando a ti por el recuerdo.

Supongamos que estoy como si fuera en ti, salvando las distancias, o que reclino en ti el valor de la palabra y me quedo a la espera, vigilante.

Abre una cala el mar sobre tu frente y vuelca el pensamiento en la hendidura verso y prosa. Es amor. Luego penetran esas cosas que surgen en los climas donde crece un rumor de corazones.

La soledad acecha, el gran silencio astral que baja al fondo del vacío no hace más que invitar a una alianza.

¿Qué más da prosa o verso, si en el mundo que invento para ti no se conocen los caminos que avanzan, sino el punto final; si en el temblor del ir viviendo queda siempre el amor que nadie supo de dónde vino o a dónde se dirige?

Llenémonos de tiempo y de esa forma el tiempo no echará su ancla en nosotros.

(Europa-América, 15-9-1967)

Hispanoamericana, contemporánea, poesía

HEMEROTECA

**PRESENTACION REUNIDA DE
ESCRITORES ARGENTINOS**

Por MANUEL RIOS RUIZ



Dos números consecutivos y extraordinarios —379-380 y 381-382— ha dedicado LA ESTAFETA LITERARIA a la actual literatura argentina. Más de ochenta escritores del Mar de la Plata y sus cercanías han poblado un total de casi dos centenares de páginas. Ocasión inmejorable, pues, para tomar el pulso a las letras de aquel país hermano. Ensayo, narrativa y poesía, incluso muestras de la canción porteña —el nuevo tango—, comprenden los antológicos ejemplares estaféticos. Evidentemente, la revista madrileña ha conseguido ofrecer una excelente panorámica.

Declaraciones de Eduardo Mallea y de Ernesto Sábado; ensayos de Angel J. Batisstesa, Carlos Mastronardi, César Fernández Moreno, Leonidas de Vedia, Cardova Iturburu, etc., cuentos de Borges, Cinco, Cócaro, H. A. Murena, y otros poetas y narradores, y poemas de Ignacio B. Anzoátegui, Horacio Arnani, Juan-Jacobo Bajaría, Enrique Banchs, Marcos Ricardo Barnatán, Roy Bartholomew, Horacio Jorge, León Be-

narós, Francisco Luis Bernárdez, Amelia Biagioni, Emma de Cartosio, Betina Edelberg, Alberto Girri, Madagüena Harriague, Rafael Jijena Sánchez, Leopoldo Marechal, David Martínez, Enrique Molina, Ricardo E. Molinari, Conrado Na'é Roxlo, Federico Peltzer, Alejandra Pizarnik, Osvaldo Svanascini, Adela Tarraf, Jorge Vocos Lescano, César Magrini, Gustavo García Saravi y Manuel Ruano, comprenden una muestra poética de varias promociones desde el modernismo hasta las allá llamadas nuevas generaciones, pasando por los martinfierristas y posmartinfierristas; componen esta entrega que encabeza Julio Alvarez con unas líneas prologales y justificativas de la "muchacha Argentina" que se airea.

Difícil tarea es seleccionar unos versos de entre todos los poemas argentinos que publica LA ESTAFETA LITERARIA. Misión casi imposible. No obstante debemos intentarlo. Empecemos por transcribir, íntegro, el poema LOS CAMINOS de León Benarós, poeta de la "generación del 40":

Me llamo viento, me conozco nube,
me nombro por caballo sin asombro;
me entiero en surcos, vuelvo con el brote,
me palpo en la pelambre y me compruebo.
Puedo decirle a un árbol: —Te acompaño,
mi sangre es verde, espérame un minuto.
He firmado con brotes y raíces
un pacto de asistencia. Colaboro.
Soy tan universal como preciso,
tan uno como muchos, tan múltiple
como los rostros todos de la vida,
como lo que apadrina y elabora
la tierra infatigable, la Indecible.

—Adiós —le dije ayer al eucalipto—,
pero él me respondió: —Hasta luego, her-
mano.

Me saco las espigas, elabora
la esencia inmemorial de los pinares.
Sólo me hallé en el medio de este mundo,
con ardientes caminos intocados,
la aventura del ser profusa y tensa
hacia arriba, hacia abajo, hacia adelante.
Sólo en el devenir y en el ancestro,
pero puedo decir: —Estamos todos.
Ahora soy hombre, por mi igual pregunto
y le digo a una flor: —Hasta mañana.

Después, SOMBRA MUERTE de Federico Peltzer:

Tomaré una cámara
de certero objetivo;
cuidaré los detalles:
apertura, diafragma,
luz y velocidad.
Echaré a caminar
por un camino de moderado polvo,
preferentemente al atardecer,
y por sorpresa, sin darle tiempo
(aunque todo haya sido
calculado con tiempo)
retrataré a mi sombra.
Quizá por ese atajo
descubra los contornos de mi muerte.
Será como mirarla.
Porque mi sombra

soy yo sin accesorios,
mi noche, mi reverso,
casi mis huesos amasados
para formar un todo
que vagamente me recuerda.
Cuando vea mi muerte
(si la veo en mi sombra)
perderá majestad;
quedará su presencia
sin misterio desnuda.
Pero tal vez la placa
no registre a mi sombra
y el polvo y el camino
continúen igual,
como si no existiera el caminante.

Y, finalmente, PRIVILEGIO de Alejandra Pizarnik, que, como el anterior, pertenece a la lírica más joven:

I

Ya perdido el nombre que me llamaba,
su rostro rueda por mí
como el sonido del agua en la noche,
del agua cayendo en el agua.
Y es su sonrisa la última sobreviviente,
no mi memoria.

II

El más hermoso
en la noche de los que se van,
oh deseado,
es sin fin tu no volver,
sombra tú hasta el día de los días.

LA ESTAFETA LITERARIA nos ha acercado con su esfuerzo editorial la presencia viva y reunida de la literatura argentina, con la colaboración de Anselmo González Climent, ensayista porteño —hijo de españoles y enamorado de España—, y su aportación al mayor conocimiento y divulgación de la misma quedará como un hito en la historia de la prosa y el verso de los hispanohablantes.

Título: EL SOL DEL FUTURO.

Autor: Mario Angel Marrodán.

Edición: Veleta al sur (Granada, 1966).

La portentosa voluntad creadora y publicista de Marrodán empieza a plantearnos ya, al cabo de años de presenciar su marcha, una fecunda crisis, un nudo de interrogantes que apuntan todos a la noción que de la poesía tenga este difícil e incansable autor. La obra del poeta de Portugalete no parece tener más divisiones que las naturales, separando libro y libro. Por lo demás en ese frenético verter poemas publicados todo parece arbitrario, ya que cada cinco títulos de Marrodán bien podría valer por un solo libro de cierta envergadura editorial, reduciendo así limpiamente su caudalosa bibliografía. Crisis llamamos aquí, en realidad, al estadio en la vida de un poeta en que convendría ajustarse y revisar a fondo los conceptos de calidad y cantidad. Esa irrupción poética de Marrodán deja bien clara por lo menos una actitud personal, externa, y es la de que todas las colecciones poéticas españolas hayan lanzado parte de su voz. Y una hermosa faceta de su mecenazgo radica en tal actividad consciente y deseada de que todos los focos poéticos de España cuenten con sus poemas para dar un nuevo título a a colección.

Reseñar El sol del futuro supone insistir en cosas que se han pensado o dicho hace diez o doce... libros de Marrodán. Dedicar este último «al sector opaco, y al lector sombrío, con el aliento al símbolo de la

luz que nuestra humildad merece». Pocos poetas pueden llamarse humildes y demostrarlo en su poesía. Marrodán, más que humilde —no acertaríamos así volanderamente a puntualizar el término— le consideramos totalmente dedicado a ese oficio de escribir que parece haberse impuesto desde hace años. Humilde, tal vez sí, en el sentido de seguir la llamada de la poesía sin posibles forcejeos, sin sobornos inútiles.

Marrodán sigue despreciando la forma (también el verso libre tiene una forma, la del ritmo perceptible) y haciendo que su verso penetre en casi todas las realidades que humanamente puedan asaltar al hombre. El poema «Bellas artes» es un conjunto denso de aforismo en lacónicas definiciones. Artes, ciencias, oficios, amistades, logros técnicos, alegatos, caen en la pluma de Marrodán. En esta voluntariosa actitud de abarcar la realidad del mundo no nos sorprende el final de un poema en que:

Con mi acta sobre un poeta en plenitud
para Alexandre pido el Premio Nóbel.

Versos belísimos sueltos, bien cortados, tanto en éste como en cualquiera de sus libros, abundan en nuestra idea de que hacer poesía para Marrodán —el opaco, el irregular y áspero— encierra una crisis de fondo y forma que no sabemos cuándo se resolverá con una medida estable.

aldonza

desea
a sus
lectores

Feliz Año Nuevo

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

enero. 1968